

REPRESENTACIONES DE LA HISTORIA
REPUBLICANA Y RECIENTE
*Marcelo en Virgilio y Propertio**

Pablo Martínez Astorino

La prematura muerte en Bayas por enfermedad hacia el 23 o 22 a. C. de Marco Claudio Marcelo, sobrino, yerno y futuro sucesor de Augusto¹, nos dejó dos conmemoraciones poéticas: el epicedio de Propertio (III 18), incluido en un libro de elegías que se publicó probablemente el año 22 a. C., y los versos de la *Eneida* que coronan el desfile de personajes ilustres romanos del segundo discurso de Anquises (*Aen.* VI 878 ss.). Según refiere Séneca (*cons. Marc.* 2, 5), fueron varios, en rigor, los poemas compuestos para celebrar la memoria de Marcelo y parece lícito contar entre ellos el de Propertio, cuya estima crítica, comparada con el celebrado pasaje de Virgilio, nació con mala estrella: en efecto, mientras Séneca dice que Octavia rechazó todos los poemas en honor de su difunto hijo escritos inmediatamente después de su muerte², el pasaje de Virgilio, leído durante la *recitatio* de los libros I, IV y VI de la *Eneida*, ha pasado a la tradición literaria precisamente por el efecto que produjo sobre ella. Muchos lectores recordamos los versos que provocaron, según Donato, el desmayo de Octavia³; pocos los que ella ni siquiera habría oído. Y la censura previa a la lectura de Octavia se transformó, en algún momento, en una

* Dos versiones previas de este trabajo fueron leídas como ponencia y conferencia respectivamente: la primera, en las V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales «Diálogos culturales» (Universidad Nacional de La Plata) en octubre de 2011; la segunda, tras correcciones y considerables ampliaciones, el 29 de mayo de 2012, en el marco de las II Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales «Palimpsestos», que tuvieron lugar en la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca). Agradezco la gentil invitación a las Jornadas «Palimpsestos» del Prof. Dr. Rubén Florio.

¹ Según los testimonios de Velejo Patérculo (II 93, 1), Séneca (*dial.* 6, 2, 3) y Tácito (*hist.* I 15), sería probablemente el sucesor de Augusto. Que habría muerto de una enfermedad lo dejan entrever Velejo Patérculo (II 93, 1) y Servio (*ad Aen.* VI 861): *hic sexto decimo anno incidit in uoletudinem et periiit octauo decimo in Baiano, cum aedilitatem gereret*. Aparentemente se había sometido en vano a un método de cura con agua fría (cfr. P. Fedeli, *Propertio. Il libro terzo delle Elegie*, Bari 1985, ad vv. 9-10).

² *carmina celebrandae Marcelli memoriae composita aliosque studiorum honores reiecit et aures suas aduersus omne solacium clusit* (Sen. *cons. Marc.* 2, 5).

³ *Sed hunc notabili Octaviae adfectione, quae cum recitationi interesset, ad illos de filio suo uersus «tu Marcellus eris», defecisse fertur atque aegre fociata* (Don. *vit. Verg.* 32). Cfr. la versión de Servio, *ad Aen.* VI 861: *et constat hunc librum tanta pronuntiatione Augusto et Octaviae esse recitatum, ut fletu nimio imperaret silentium, nisi Vergilius finem esse dixisset*.

censura posterior a su lectura por parte de algunos críticos; censura injusta, ya que el poema no carece de emotividad⁴.

Aunque el pasaje de Virgilio sea el más conocido y el logro poético mayor, puede resultar útil considerar ambos textos conjuntamente. Un estudio comparativo permite extraer conclusiones sobre el modo de celebración en relación con el género literario en el que se insertan y con los aspectos del personaje que cada poeta ha querido destacar; pero, en un análisis más detenido y profundo, lo que llama la atención es la peculiar manera en que ambos autores han presentado el hecho de la muerte de este joven, capital para la Roma de su tiempo y fundamentalmente para la continuidad de la *gens Iulia*. En esa representación de un hecho significativo de la historia romana reciente creemos ver, de manera especial, una construcción por parte de los autores que han incluido el motivo en sus obras poéticas. El presente trabajo tiene como fin elucidar este tema, en particular el problema de qué tipo específico de construcción parece haber en la elaboración poética de estos textos. El trabajo se dividirá en tres partes. El análisis de cada texto derivará en un comentario sobre la construcción de la historia que elaboran ambos poetas; una última parte tratará sobre poesía e historia e intentará enmarcar nuestra visión sobre la construcción poética de la historia en una discusión más general sobre la representación de la historia con el fin de puntualizar algunos valores específicos de la representación de la historia en poesía.

1. *La elegía III 18 de Propertio*

Clausus ab umbroso qua ludit pontus Auerno fumida Baiarum stagna tepentis aquae, qua iacet et Troiae tubicen Misenus harena, et sonat Herculeo structa labore uia;	
hic ubi, mortalis dexter cum quaereret urbes, cymbala Thebano concrepuere deo: –	5
at nunc inuisae magno cum crimine Baiae, quis deus in uestra constitit hostis aqua? –	
his pressus Stygias uultum demisit in undas, errat et in uestro spiritus ille lacu.	10
quid genus aut uirtus aut optima profuit illi mater, et amplexum Caesaris esse focos? aut modo tam pleno fluitantia uela theatro, et per maternas omnia gesta manus?	

⁴ Cfr. T. Falkner, *Myth, Setting, and Immortality in Propertius 3.18*, «Class. Journ.» 73 (1977), p. 11, nota 1, que hace un resumen de la crítica al poema. Cfr. R.G. Austin, *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Sextus*, Oxford 1977, ad v. 868: «In its genuine emotion is worlds away from Propertius' formal elegy on Marcellus (3.18)»; asimismo, cfr. E. Norden, *P. Vergilius Maro Aeneis Buch VI*, Darmstadt 1976, ad vv. VI 868 ss.: «Die Kunst des Dichters weiß auch Gemeinplätze zu adeln (verschmähnt sie doch sogar Pindar nicht), und so steht Vergils epicedion ungleich höher, als das bei gleichem Anlass verfasste *Dutzengedicht* des Properz 3, 18. [...] So ist denn auch die Stilisierung einfach im Vergleich mit der *Maniertheit* des Properzgedichts» (cursivas nuestras).

occidit, et misero steterat uicesimus annus:	15
tot bona tam paruo clausit in orbe dies.	
i nunc, tolle animos et tecum finge triumphos,	
stantiaque in plausum tota theatra iuuent;	
Attalicas supera uestes, atque omnia magnis	
gemmea sint ludis: ignibus ista dabis.	20
sed tamen huc omnes, huc primus et ultimus ordo:	
est mala, sed cunctis ista terenda uia est.	
exoranda canis tria sunt latrantia colla,	
scandenda est torui publica cumba senis.	
ille licet ferro cautus se condat et aere,	25
mors tamen inclusum protrahit inde caput.	
Nirea non facies, non uis exemit Achillem,	
Croesum aut, Pactoli quas parit umor, opes.	
Hic olim ignaros luctus populauit Achiuos,	
Atridae magno cum stetit alter amor.	30
at tibi nauta, pias hominum qui traicis umbras,	
hoc animae portent corpus inane suae:	
qua Siculae uictor telluris Claudius et qua	
Caesar, ab humana cessit in astra uia ⁵ .	

El poema presenta una estructura en tres partes con usuales *loci* retóricos. En la primera (vv. 1-10) hay un apóstrofe en tono de reproche a Bayas y se mencionan (vv. 1-6) otros puntos de la zona contigua a la ciudad a modo de *ékphrasis tórou*. La segunda parte, compuesta por el antiguo motivo del *quid profuit*⁶, consiste en reflexiones sobre el contraste entre la posición afortunada de Marcelo y su repentina muerte. A la tercera parte, cuyos versos (21-30) constituyen una amonestación sobre el carácter inevitable de la muerte, sigue una conclusión que contradice (*ad v.* 31) lo anterior: Marcelo, al igual que su ancestro y Julio César, será llevado al cielo⁷. En el breve comentario que sigue, nos vemos obligados a desestimar o en todo caso a tratar lateralmente – aun en notas al pie –, por razones de espacio y tema, algunas cuestiones que han preocupado a la tradición crítica anglosajona, en especial el posible valor irónico de la pieza en virtud de su relación con las elegías 5 y 7 del libro III, esta última también un epicedio⁸. Una actitud prudente respecto de esta

⁵ Citamos a partir de la edición de W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, Cambridge 1966, salvo en lo que respecta a la línea 32, para la que adoptamos la sugerencia de P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., p. 565: *hoc* en lugar de *huc*, *portent* en lugar de *portant*, y *suae* en lugar de *tuae*.

⁶ *Il.* v 53-54.

⁷ W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit. p. 137; H.P. Syndikus, *Die Elegien des Properz. Eine Interpretation*, Darmstadt 2010, p. 277.

⁸ Esta interpretación se debe a W.R. Nethercut, *The Ironic Priest. Propertius' Roman Elegies, III. 1-5. Imitations of Horace and Vergil*, «Am. Journ. Phil.» 91 (1970), pp. 398-403 – críticas en el útil estudio de T. Falkner, *Myth, Setting, and Immortality*, cit., p. 11, nota 2, quien, para establecer una relación entre la elegía 7 y 18, sigue la estructura de W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., p. 4. F. Robertson, *Lament for Paetus-Propertius 3.7*, «Trans. Proc. Am. Phil. Assoc.» 100 (1969), pp. 377-386, ha señalado las diferencias entre la elegía III 18 y la III 7; negando su carácter de epicedio, la considera una homilía impersonal contra los vicios, personificados en Peto, un difunto figurado.

cuestión, que sirve como marco general para entender el problema, es subordinar la relativa influencia crítica o irónica de algunos versos al propósito esencial del poema, que se define más como un tributo al joven y una consolación a su familia que como una parodia del epicedio⁹.

Aunque los nombres propios de la primera parte (Miseno, Hércules y, probablemente, Baco)¹⁰ tienen como fin la ilustración topográfica, también confieren al lugar de la muerte de Marcelo un sentido especial, más elevado, y, dado que se trata de personajes que alcanzarán (o presentan) algún tipo de inmortalidad, anticipan el final de Marcelo¹¹. La muerte, a la que se hace referencia expresamente a partir del v. 7, aparece aludida en rigor desde el primer verso con la mención del lago Averno, uno de los lagos de la zona (el otro es el Lucrino) que pasaba por ser una boca del infierno; esa imagen se recupera más explícitamente en los vv. 9 y 10, que nombran la Estigia y las aguas de un lago, quizás el Averno mismo¹². El *his pressus* del v. 9 parece sugerir una muerte por ahogamiento, en razón de que *his* equivaldría a *his undis*, pero las aguas aparecen aquí como signo distintivo de la ciudad y el verso sólo significa que Marcelo murió en Bayas¹³. Muerto, no había recibido sepultura en el momento de composición del poema; por eso su espíritu vaga: *errat et in uestro spiritus ille lacu* (v. 10)¹⁴.

⁹ Cfr. T. Falkner, *Myth, Setting, and Immortality*, cit., p. 11, nota 2.

¹⁰ No hay noticias sobre una visita de Baco a Bayas. Aunque tanto Hércules como Baco son de origen tebano, el vocabulario del verso 6 (*cymbala, deo*) sugiere que se trata de Baco. Por otro lado, si bien Hércules era un dios, no lo era aún en tiempos de sus viajes. Cfr. W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., ad «Thebano ... deo» y P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., ad vv. 5-6, quien para defender la identificación del pasaje con Baco afirma: «Se, infatti, ha un peso l'allusione alla via Erculea al v. 4, non bisogna trascurare che ancor viva nella mente del lettore è l'immagine del corteo di Bacco nella chiusa dell'elegia precedente, in cui per di più il dio (v. 33) era stato messo in rapporto con Tebe»; «non è certo da escludere l'esistenza di leggende locali in una terra, come la Campania, legata a Bacco dallo sviluppo della viticoltura e non ritengo assurda l'ipotesi di Rothstein 147, che presuppone appunto il racconto dell'arrivo di Bacco a Baia in una leggenda locale».

¹¹ H.P. Syndikus, *Die Elegien des Propertius*, cit., p. 277: «Die darauf folgenden Erinnerungen an die heroischen Züge des Herakles und des Dionysos verleihen der Gegend eine höhere Bedeutung». T. Falkner, *Myth, Setting, and Immortality*, cit., p. 15.

¹² H.P. Syndikus, *Die Elegien des Propertius*, cit., p. 277. W.A. Camps, *Propertius Book III*, cit., ad loc.: «Perhaps Avernus, because of its association with the underworld [...]; perhaps the Lucrine, as nearest to Baiae». L. Richardson (*Propertius, Elegies I-IV*, Norman 1976, p. 391) sugiere que el uso del verbo *claudio* y sus compuestos sostiene la atmósfera de muerte del poema desde la primera palabra hasta el final: *clausus* (1), *clausit* (16), *inclusum* (26) y *Claudius* (33), designación inusual para referirse a las *Claudii Marcelli* que Propertius habría elegido para acentuar la imagen de la muerte.

¹³ Quizás la posible ambigüedad de esta *lectio* haya llevado a Phillimore a sugerir reemplazarlo por *Marcellus*. Como dice H.P. Syndikus, *Die Elegien des Propertius*, cit., p. 277, nota 288: «In der Tat wäre ein Trauergedicht ohne die Nennung des Namens des Verstorbenen sehr seltsam». Sin embargo, Marcelo no necesita ser nombrado porque su muerte está en el pensamiento de todos (cfr. W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., ad «spiritus ille» y P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., ad vv. 9-10, quien prefiere la lectura *hic pressus*).

¹⁴ Así lo cree P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., ad loc.: «Probabilmente l'anima di Marcello è immaginata errabonda perché ancora in attesa di sepoltura (un altro elemento, questo, che depona in favore di una redazione dell'elegia immediatamente dopo il tragico evento)». W.A. Camps (*Propertius, Elegies Book III*, cit., ad loc.) cree que *spiritus* significa, en este contexto, «fantasma» o

El *quid profuit* atañe a circunstancias importantes de la vida de Marcelo: era hijo de Octavia y de Gayo Claudio Marcelo, cónsul en el 50 a. C., y, según registra Dión Casio (LIII 28), se había casado con Julia, la hija de Augusto, en el 25 a.C. (*amplexum Caesaris esse focos?*, v. 12)¹⁵; asimismo, nos dice Veleyo Patérculo (II 93), había organizado con magnificencia como edil y quizás con ayuda de su madre (v. 14) los Juegos Romanos del año 23 a. C., a los que Propercio alude en los vv. 13-14 y 19-20¹⁶; pero le llegó inesperadamente la muerte a los veinte años, edad que le es adjudicada *metri gratia* o bien acertadamente, en contraposición a los dieciocho años propuestos por Servio (*ad Aen.* VI 861)¹⁷. El poeta (vv. 17 ss.) lo exhorta con ironía y patetismo a realizar acciones conformes a su fama y su virtud que podría haber realizado si hubiera alcanzado una edad más avanzada: ser ovacionado en triunfos militares, como la campaña cantábrica del 27-26 a.C, vestirse tan ricamente como aquel Átalo de Pérgamo que tejía vestiduras de oro (Plin. *nat. hist.* VIII 196) o llenar de lujo los Juegos Romanos¹⁸; todo lo cual, como imagen o accidentes de su persona, se convertirá en ofrenda mortuoria: *ignibus ista dabis* (v. 20)¹⁹.

La muerte, designada en la tercera parte con la imagen de la *uia*, que remite además a la idea de la vida de ultratumba²⁰, es inexorable tanto para el *primus ordo*, al que pertenece Marcelo y que ha sido descrito unos versos más arriba, como para el *ultimus*; en correspondencia con esta idea, el poeta utiliza la perifrástica pasiva (*exoranda ... sunt*, v. 23; *scandenda est*, v. 24) aplicada a personajes emblemáticos de la topografía infernal, como Cérbero y Caronte. La inexorabilidad no sólo se ilustra mediante estos verbos con matiz de obligación, sino además con la imagen de los vv. 25 y 26, que presenta una muerte personificada en busca de aquél que, en vano, intenta esconderse y rehuir a su caza. En efecto, ni la belleza proverbial de Nireo, que numerosas obras griegas a partir de Homero (*Il.* II 673-675) recuerdan, ni la fuerza de Aquiles, ni las riquezas que el Pactolo, río de Lidia, le provee a Cresos han eximido a estos hombres del encuentro con la muerte²¹. Las referencias míticas

«espíritu». T. Falkner (*Myth, Setting, and Immortality*, cit., p. 16) lo considera «a vague substitute for the most precise *umbra*» (v. 31); cfr. nota 26.

¹⁵ Algunos comentaristas (L. Richardson, *Propertius*, cit., p. 392 y M. Rothstein, *Die Elegien des Sextus Propertius*, Berlín 1920, p. 148) piensan que Propercio alude a la adopción de Marcelo por parte de Augusto y no al matrimonio con Julia, acordando a *Caesaris focos* el significado de *Caesarem*. Cfr. P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*

¹⁶ La ayuda de su madre pudo haber sido no sólo moral sino también económica. Cfr. P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*

¹⁷ Cfr. W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., *ad v.* 15.

¹⁸ Cfr. H.P. Syndikus, *Die Elegien des Propertius*, cit., p. 278; W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., *ad v.* 19.

¹⁹ Quizás pueda pensarse también que esos mismos juegos se convirtieron en realidad en juegos mortuorios. Cfr. P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*

²⁰ Cfr. P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad v.* 21.

²¹ Para W.R. Nethercut (*The Ironic Priest*, cit., p. 400), los versos de esta sección – y en rigor todo el pasaje que comprende los vv. 17-26 – alude peligrosamente a la elegía III 5, 13-18, especialmente a 5, 13 (*haud ullas portabis opes Acherontis ad undas*) y a 5, 15 (*uictor cum uictis pariter miscetur in umbris*). En esa elegía quien lleva a cabo tales acciones es llamado *stulte* (5, 14). Las correspondencias existen, pero el destino astral de Marcelo marca, hacia el final, un contraste con lo que sugieren estas imágenes de muerte.

culminan en la alusión a la peste enviada por Apolo como consecuencia de la negativa de Agamenón a devolverle Criseida a su padre (*Il.* I 112 ss.)²².

Es, sin embargo, la conclusión del poema lo que merece una atención especial, luego de este breve comentario introductorio. El pasaje presenta correspondencias léxico-gramaticales, retóricas y semánticas con la primera parte; su fin es contraponer la imagen de la muerte de la primera parte con la imagen de la inmortalidad conferida a Marcelo y, a la vez, presentar a esta última como el correlato histórico de una inmortalidad mítica. El eco de *umbroso* (v. 1) en *umbras* (v. 32) y de *mortalis* (v. 5) en *humana* (v. 34), la repetición de *uia* (vv. 4 y 34) y de la estructura *qua ... qua ...* (vv. 1-3 y 33), junto con la resonancia del apóstrofe a Bayas (vv. 7-8) en la invocación al *nauta* (vv. 31-32), ilustran la primera idea; la evocación de la tríada mítica de Miseno, Hércules y Baco (vv. 3-6) con la mención de la tríada romana constituida por el primer Marcelo, Julio César y el joven Marcelo (vv. 33-34), ilustran el correlato de ambos tipos de inmortalidad, mítica e histórica²³. En segundo lugar, si adoptamos la lectura del v. 32 que hemos consignado, podemos marcar la distinción siguiente. Después de la muerte, el hombre es *corpus* (v. 32), *umbra* (v. 31) y *anima* (v. 32). De este modo, en tanto el cuerpo de Marcelo es incinerado sobre la pira funeraria, hecho que no ha tenido lugar aún, la sombra, lo que en griego se dice *eidolon*, i.e., el *simulacrum* o cuerpo privado de alma, entrará en el Hades y será transportada por Caronte; pero otra cosa ocurrirá con el *anima* de Marcelo, que se elevará al cielo²⁴. No obstante, en los versos de Propertio esa distinción no es tan categórica: lejos de ser introducida por una construcción con el sentido de *Marcelli anima cedat qua...*, la elevación del *anima* queda ligada, de hecho, a Caronte (*at tibi, nauta, ... portent*, vv. 31-32)²⁵. Se trata, en rigor, de una “compresión de pensamiento”, fenómeno que se observa también en otros poetas y que no invalida, en este caso, la singularidad que, pese a la economía del lenguaje poético, adquiere la elevación²⁶.

²² Los comentaristas debaten si se trata de que el nuevo amor, el segundo, considerando primero el de Clitemnestra, es el que “costó caro” a Agamenón, o si por segunda vez el amor le “costó caro”, en cuyo caso el primer amor fatal correspondería al que Agamenón sintió por el joven Argino, en Áulide, provocando demora en la navegación y el subsiguiente sacrificio de Ifigenia. Cfr. W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., *ad loc.*, y P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*

²³ Seguimos, con variaciones, a T. Falkner (*Myth, Setting, and Immortality*, cit., p. 17), que ha tomado parte de estas correspondencias de W.R. Nethercut (*The Ironic Priest*, cit., pp. 401-403), aun cuando este crítico concluye que, más allá de la idea de unidad, el fin de las correspondencias es denigrar irónicamente la imagen de Marcelo: éste, a diferencia de Julio César y de Claudio Marcelo, identificados respectivamente con Baco (como César, un dios) y con Hércules (como Marcelo, un héroe realizador de hazañas), se vincularía con un personaje como Miseno que, al igual que él, habría muerto ahogado y sin haber llevado a cabo ninguna hazaña importante. Sin embargo, no creemos que lo que proponga el poema sean identificaciones entre el plano mítico y el histórico, sino más bien que la inmortalidad mítica es sólo un anticipo de la inmortalidad lograda por los líderes de la historia romana, a la que se añade Marcelo.

²⁴ P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*

²⁵ El reciente comentario de S.J. Heyworth - J.H.W. Morwood, *A Commentary on Propertius, Book 3*, Oxford 2011, *ad* vv. 31-34, propone una solución intermedia que no parece muy convincente: «But why is he (Charon) introduced at all if the soul is headed for heaven? It seems that P. is conflating two possibilities».

²⁶ En particular, se observa en Virgilio, *Aen.* VI 585 ss., 707 ss. (cfr. II 626 ss., IV 402 ss.), 731 ss.

Dado que los astros son vistos como el lugar de lo divino y por la referencia a César, el lector advierte que la elevación de esa *anima* debe ser entendida como una apoteosis: *ab humana cessit in astra uia* (v. 34)²⁷. De la apoteosis de César había importantes testimonios literarios en el momento de la redacción de este poema, en especial la alusión a través del personaje de Dafnis en la bucólica v²⁸. De lo que no tenemos noticia es de una elevación a los astros de un ancestro de Marcelo, M. Claudio Marcelo, que fue nombrado cónsul cinco veces entre el 228 y el 208 a. C. y venció a los galos en el 222 y en la campaña de Sicilia durante la Segunda Guerra Púnica, que culminó en la toma de Siracusa después de un largo asedio²⁹. Aunque según Plutarco (*Marc. ad finem*) el cuerpo de este Marcelo no fue encontrado luego de la batalla en que murió³⁰, motivo que en la tradición romana está vinculado con la apoteosis de Rómulo³¹, no aparecen testimonios de que se creyera en su apoteosis. Según Weinstock, los *Claudii Marcelli* pudieron haber alimentado el culto de un miembro de su linaje, pero se trata del cónsul Marco Marcelo, que gobernó en el 166, 155 y 152 a. C. (*Cic. Pis.* 44)³². La conclusión de Fedeli es la siguiente:

«Tutto lascia supporre, quindi, che siamo in presenza di un'amplificazione da parte di Propertio, che in tal modo ha voluto legare ancor più intimamente il destino di Marcelo e del suo casato a quello del casato di Augusto. Non diversamente si comporterà nella chiusa della 4, 11, in cui l'ombra di Cornelia si augura che i meriti accumulati in vita le consentano di raggiungere la sede in cui si trovano i suoi illustri antenati»³³.

Es cierto que Propertio parece haber querido asimilar el destino de Marcelo y el de su linaje al de Augusto, pero conviene seguir indagando en esa asimilación, sobre todo porque, pese a que por un lado la aceptamos como un elogio, por otro persiste la sospecha sobre una tradición posible de apoteosis del antepasado de Marcelo que justifique la alusión de Propertio. En el final de la elegía III 18 Propertio cuenta en realidad con cierto testimonio para postular la apoteosis de Marcelo. Efectivamente, Plutarco (*Marc.* 30, 5) refiere que Posidonio menciona una estatua de Marcelo que contenía el siguiente epigrama:

Cfr. R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., *ad loc.*, a quien debemos el término («compression of thought»).

²⁷ Cfr. F. Bömer, *P. Ovidius Naso, Metamorphosen. Kommentar (I-III)*, Heidelberg 1969, *ad Met.* I 73.

²⁸ Cfr. S. Weinstock, *Divus Iulius*, Oxford 1971, pp. 370-379. Asimismo en *buc.* IX 47, donde se nombra el *Caesaris astrum*. Para los alcances y límites de su carácter alusivo, *vid.* P. Martínez Astorino, *Dafnis en la Bucólica v de Virgilio. La alusión compleja y los límites de la identidad*, «Auster» 10/11 (2005-2006), pp. 89-100. Para la referencia a la elevación del alma de César en forma de cometa durante la celebración de los juegos en su honor llevados a cabo por Augusto en julio del 44 a. C., cfr. *Suet. Div. Iul.* 88, *Cass. Dio.* XLV 6-7 y *Plin. nat. hist.* II 93-94.

²⁹ Cfr. P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*, con la bibliografía citada. Asimismo, cfr. T. Falkner, *Myth, Setting, and Immortality*, cit., p. 11 y G. Luck, *The Latin Love Elegy*, London 1969, p. 130.

³⁰ W.A. Camps, *Propertius, Elegies Book III*, cit., *ad vv.* 33-34.

³¹ *Cic. resp.* II 17 (desaparición en un eclipse de sol); *Liv.* I 16, 1 (desaparición en una tormenta).

³² S. Weinstock, *Divus Iulius*, cit., p. 295.

³³ P. Fedeli, *Il libro terzo delle Elegie*, cit., *ad loc.*

οὗτός τοι Ῥώμης ὁ μέγας, ξένε, πατρίδος ἀστήρ,
 Μάρκελλος κλεινῶν Κλαύδιος ἐκ πατέρων.
 ἐπάκι τὰν ὑπάταν ἀρχὰν ἐν ἼΑρηι φυλάξας,
 τὸν πολλὸν ἀντιπάλοις ὃς κατέχευε φόνον.

Si no es probable que el autor de ese epigrama recogido por Posidonio llamara ὀστήρ a Marcelo por tener noticias sobre una tradición de apoteosis del héroe republicano, no es imposible que Posidonio lo haya citado en una obra que habría compuesto, a pedido de su amigo M. Claudio Marcelo, para celebrar a esta familia³⁴; esa obra, cuya existencia y naturaleza ha sido discutida, trataría sobre el vencedor de Siracusa y podría contener un enfático elogio de este antepasado de M. Claudio Marcelo, ya que uno de sus fines habría sido defender a Marcelo contra los críticos comentarios de Polibio sobre su muerte³⁵. Con tal objetivo, una cita en la que Marcelo es llamado “astro” podría constituir más que un mero elogio y llevar a suponer la referencia a una apoteosis como parte de ese elogio, relacionada directa o indirectamente con él, en la presunta obra de Posidonio, que Plutarco habría desestimado porque, a diferencia de Posidonio, censuraba en Marcelo su final carente de gloria³⁶.

No obstante, no hay seguridad sobre este tema y varios críticos han negado rotundamente la existencia de la obra de Posidonio³⁷. Si existiera, no sería imposible que Propercio estuviera siguiendo una tradición, probablemente inventada con fines encomiásticos y políticos. Si, en cambio, no hubiera tal obra, queda aún la posibilidad de que Propercio tuviera conocimiento del epigrama³⁸ cuando compuso

³⁴ E.D. Clark, *A Historical Commentary on Plutarch's Marcellus*, Columbia 1991, p. 22: «The four citations of Posidonius in the *Marcellus* and the brief notice in the *Suda* have induced some scholars to postulate that Posidonius had close ties with the *Marcelli* and wrote a special work for the family». El primero en contemplar esta idea fue F. Münzer, *RE* 3/2 (1899), n. 227, p. 1760. Otros filólogos se han preguntado de qué naturaleza sería la obra, defendiendo la tesis de una obra monográfica o de una obra de longitud mayor y aun considerablemente extensa. Cfr. E.D. Clark, *Plutarch's Marcellus*, cit. p. 23, nota 18, que cita los siguientes autores: P. Toepelmann, *De Posidonio Rhodio Rerum Scriptore*, tesis doctoral, Bonn 1867, p. 39; F. Heyer, *Die Quellen des Plutarch im Leben des Marcellus*, Bartenstein 1871, pp. 8-11; C. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum* 3, Paris 1883, pp. 252 y 270; U. von Wilamowitz, *Glaube der Hellenen* 2, Darmstadt 1959, p. 403; M. Mühl, *Poseidonios und der plutarchische Marcellus*, «Klass. Phil. Stud.» 4 (1925), p. 35; F. Münzer, *Reseña a M. Mühl, Poseidonios und der plutarchische Marcellus*, «Gnomon» 1 (1925), pp. 97-98; F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden 1954, 2 C, p. 189; J. Malitz, *Die Historien des Poseidonios*, München 1983, pp. 361-362.

³⁵ Cfr. E. D. Clark, *Plutarch's Marcellus*, cit., pp. 23-24. Polib. II 34-35; X 32; XXXV 2 ss.; fr. inc. 102 Hulstsch.

³⁶ J-E. Bernard, *Historia, magistra mortis. Tite-Live, Plutarque et la fin de Marcellus*, en P. Defosse (ed.), *Hommages à Carl Deroux. II. Prose et linguistique, Médecine*, Bruxelles 2002, pp. 33 y 39. Pese a que podría suponerse que Plutarco no se sintiera especialmente atraído por el motivo de la apoteosis en los términos político-nacionales en que lo concebían los romanos, resulta extraño, sin embargo, que, en caso de existir una tradición, no la hubiera siquiera mencionado.

³⁷ Cfr. E.D. Clark, *Plutarch's Marcellus*, cit., p. 23, nota 19. Entre varias razones de orden técnico, se destacan que no hay en otro lugar una mención a esta obra de Posidonio, que Plutarco nunca la cita y que no pueden establecerse las razones por las que Posidonio habría citado el epigrama.

³⁸ De acuerdo con Posidonio, cuenta Plutarco, se hallaba en una estatua de Marcelo en Lindos (isla de Rodas).

el final de su elegía y encontrara en él, más que un encomio, un sugestivo precedente para fundamentar literariamente su apoteosis, interpretando adrede en términos religiosos el sentido de ἀστήρ. Pero existe aun la posibilidad de que Propertio ignorara ese epigrama, lo que desplazaría nuestro interés a su elección y a los efectos que podría causar en el plano simbólico o imaginario. Pues el punto importante es el efecto que produce en el lector actual y del tiempo de Propertio la consignación de esa apoteosis de época republicana. Si nos detenemos sólo en el efecto, en el resultado logrado por esa referencia, nos encontramos con que el poeta está construyendo la historia republicana, operando en ella una modificación. Esta modificación atañe especialmente a la tradición de las apoteosis con sentido político: aunque congraciándose con el *princeps* y asimilando estos personajes a su familia, el poeta propone el añadido de dos apoteosis que no corresponden al diseño tradicional perfilado en el imaginario augusteo, en el que César y Augusto se sumarán a los personajes romanos que en la tradición han alcanzado esa dignidad, en especial Eneas y Rómulo, y quizás Hersilia³⁹. Esta circunstancia no es menor y no ha recibido la atención que merece. El hecho de que la elegía dedicada a la (también) *mors immatura* de Cornelia (IV 11), hija de Escribonia, primera esposa de Augusto, y de Publio Cornelio Escipión, tenga una conclusión afín a ésta es significativo, porque esa elegía es además la última del libro IV, en el que Propertio se presenta como un Calímaco romano (IV 1, 64), y la última del *corpus*⁴⁰. Aun cuando no se trate de un proyecto deliberado del poeta, el lector, al leer los libros III y IV de las elegías, se siente invitado a preguntarse si existe algo así como una versión elegíaca del motivo político de la apoteosis.

La construcción de Propertio prefigura, asimismo, tres actitudes literarias que se darán más clara y decididamente en Ovidio (la comparación entre ambos poetas, por lo demás, es pertinente porque fue precisamente Ovidio quien retomó en los *Fastos* la poesía etiológica romana iniciada por Propertio, asumiendo una afinidad poética con su predecesor): 1. cierta libertad en lo que atañe a la representación de apoteosis, que llevará a Ovidio a subsumir la representación de apoteosis políticas en una dinámica más general que incluye otro tipo de apoteosis y que tiene como fin preparar la apoteosis del poeta; 2. la influencia más o menos directa de textos en la representación (en el caso de Propertio, quizás de Posidonio); 3. una construcción de la historia caracterizada por la supremacía del poeta sobre la materia

³⁹ No es seguro que la tradición de la apoteosis de Hersilia se remonte a Enio y hay sospechas de que ha sido una invención de Ovidio en sus *Metamorfosis*: F. Bömer, *P. Ovidius Naso, Metamorphosen. Kommentar (XIV-XV)*, Heidelberg 1986, p. 244; G. Wissowa, *Gesammelte Abhandlungen zur römischen Religions- und Stadtgeschichte*, München 1904, p. 142; R. Otto, *RE* 8, 1149, pp. 45 ss.; R. Granobis, *Studien zur Darstellung römischer Geschichte in Ovids "Metamorphosen"*, Frankfurt a.M. 1997, pp. 68 ss.; P. Martínez Astorino, *La apoteosis en las Metamorfosis de Ovidio. Función estructural y valor semántico*, tesis doctoral, La Plata 2009, pp. 174 ss. En cuanto a la tradición de apoteosis políticas en el contexto de la cultura augustea, será importante la construcción del Foro de Augusto (dedicado en el 2 a.C.), donde las estatuas de Eneas y Rómulo juegan un papel destacado.

⁴⁰ Uno de los hijos de Cornelia, L. Emilio Paulo, se casó con Julia *minor*, nieta de Augusto y fue acusado con ella de conspiración y asesinato. Cfr. H.P. Syndikus, *Die Elegien des Propertius*, cit., p. 361.

representada, que da lugar incluso a la libre invención del poeta⁴¹. En este punto puede intervenir una cuestión genérica: el hecho de que Propertio sea un poeta elegíaco y de que la épica de Ovidio sea una épica de características especiales. Pero en Propertio todo se da con cierta timidez y menor deliberación que en Ovidio.

2. Marcelo en Virgilio Aen. VI

Sic pater Anchises, atque haec mirantibus addit:
 “aspice, ut insignis spoliis Marcellus opimis 855
 ingreditur uictorque uiros supereminet omnis.
 hic rem Romanam magno turbante tumultu
 sistet eques, sternet Poenos Gallumque rebellem,
 tertiaque arma patri suspendet capta Quirino”.
 atque hic Aeneas (una namque ire uidebat 860
 egregium forma iuuenem et fulgentibus armis,
 sed frons laeta parum et deiecto lumina uultu)
 “quis, pater, ille, uirum qui sic comitatur euntem?
 filius, ane aliquis magna de stirpe nepotum?
 qui strepitus circa comitum! quantum instar in ipso! 865
 sed nox atra caput tristi circumuolat umbra”.
 tum pater Anchises lacrimis ingressus obortis:
 “o gnate, ingentem luctum ne quaere tuorum;
 ostendent terris hunc tantum fata nec ultra
 esse sinent. nimium uobis Romana propago 870
 uisa potens, superi, propria haec si dona fuissent.
 quantos ille uirum magnam Mauortis ad urbem
 campus aget gemitus! uel quae, Tiberine, uidebis
 funera, cum tumulum praeterlabere recentem!
 nec puer Iliaca quisquam de gente Latinos 875
 in tantum spe tollet auos, nec Romula quondam
 ullo se tantum tellus iactabit alumno.
 heu pietas, heu prisca fides inuictaque bello
 dextera! non illi se quisquam impune tulisset
 obuius armato, seu cum pedes iret in hostem 880
 seu spumantis equi foderet calcaribus armos.
 heu, miserande puer, si qua fata aspera rumpas,
 tu Marcellus eris. manibus date lilia plenis
 purpureos spargam flores animamque nepotis
 his saltem accumullem donis, et fungar inani 885
 munere⁷⁴².”

No es imposible comentar este pasaje sin referirse a cuestiones de composición; no obstante, si sólo se declara el contexto en el que aparece, resulta obligatorio tra-

⁴¹ Para ambos puntos, cfr. P. Martínez Astorino, *La apoteosis en las Metamorfosis de Ovidio*, cit. *passim*.

⁴² Citamos por la edición de R.A.B. Mynors, *P. Vergili Maronis opera*, Oxford 1969.

tar acerca de estas cuestiones. En efecto, los famosos versos previos sobre las *artes Romanae* parecen constituir el adecuado cierre del desfile de héroes y el pasaje, un agregado posterior a la muerte de Marcelo (*Aen.* VI 847 ss.):

excudent alii spirantia mollius aera
 (credo equidem), uiuos ducent de marmore uultus,
 orabunt causas melius, caelique meatus
 describent radio et surgentia sidera dicent: 850
 tu regere imperio populos, Romane, memento
 (hae tibi erunt artes), pacique imponere morem,
 parcere subiectis et debellare superbos?.

Que ése era el final del libro es la opinión de muchos críticos. Se ha sugerido incluso que los versos sobre el ancestro del joven Marcelo (vv. 855-859) correspondían originalmente a otro contexto (v. 825) y que Virgilio los habría cambiado de lugar para añadir el epicedio⁴³. Sin embargo, entre los que defienden que el pasaje es parte integral del libro hay nombres ilustres, el principal de los cuales es Eduard Norden, en su edición del libro VI. Norden ofrece una serie de argumentos para demostrar que la separación del epicedio del resto del libro formaba parte de la intención del autor y que toda la *Heldenschau* fue compuesta sólo después de la muerte de Marcelo; resumiremos los más importantes. En primer lugar, así como los historiadores gustan concluir sus libros con la muerte de un personaje importante, Virgilio tiende a los finales trágicos, como lo indica la muerte a final de libro de Creúsa (libro II), Anquises (libro III), Dido (libro IV), Palinuro (libro V), Mecencio (libro X) y Turno (libro XII). En segundo lugar, no hubiera sido ajeno al propósito de Virgilio nombrar a la familia de los Marcelos, considerando que ya Cicerón (*Pis.* 58; *off.* I 61) y Horacio (*carm.* I 12, 45) lo habían hecho. El último argumento se comprenderá mejor en nuestro comentario: corresponde nombrar a Marcelo, el tercero en la serie de los personajes romanos que han capturado los *spolia opima*, porque han aparecido en el desfile de héroes los dos primeros: Rómulo y Coso⁴⁴. El argumento decisivo de Norden es de orden literario y nos parece convincente: la preferencia de Virgilio por los finales trágicos en varios de sus libros⁴⁵. Los referidos a la inclusión del ancestro de Marcelo se desvanecen si el pasaje preexistía en otro contexto.

El pasaje presenta una cantidad de versos similar a la elegía de Propercio (treinta y dos frente a treinta y cuatro) y se divide en tres partes. La primera parte es un elogio en cinco versos (854-859) al ancestro del difunto. La segunda constituye un *intermezzo* (vv. 860-866) entre el elogio del ancestro y el elogio fúnebre: Eneas contempla a un joven notable y pregunta por él a Anquises. En la última parte, que

⁴³ Cfr. G.P. Goold, *The Voice of Virgil. The Pageant of Rome in Aeneid 6*, en T. Woodman - J. Powell (eds.), *Author and Audience in Latin Literature*, Cambridge 1992, pp. 118-119.

⁴⁴ Cfr. E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., pp. 338-339.

⁴⁵ Otra perspectiva en B. Otis (*Virgil. A Study in Civilized Poetry*, Oxford 1964, p. 303), que también defiende el final trágico: «The Marcellus passage, though obviously subsequent to his death in 23 B.C., is no mere appendage. Virgil would almost certainly have conveyed the same idea through another *exemplum*, had not Marcellus died when he did (It is even possible he reworked an earlier draught after Marcellus' death). For he did not wish to close on a note of triumph and exultation».

comprende los vv. 867-886, el protagonista es el joven Marcelo: Anquises describe sus funerales, en los que imaginariamente participa.

El poeta comienza refiriendo las gloriosas hazañas militares de M. Claudio Marcelo, en particular su victoria ecuestre (*hic rem Romanam ... / sistet eques*, vv. 857-858) en la batalla de Clastidio (222 a.C.) frente a los galos, que habían reiniciado la guerra tras negociaciones de paz (ése es el sentido de *rebellis* en *Gallumque rebellem*, v. 858) y cuyos levantamientos, según Cicerón (*Phil.* 8, 3), eran las únicas acciones belicosas extranjeras a las que los romanos daban el nombre de *tumultus* (v. 857)⁴⁶. Consigna, asimismo, hazañas contra los cartagineses: *sternet Poenos* (v. 858) alude, en forma general, a sus victorias en la batalla de Nola (216 a.C.), el primer freno a los avances de Aníbal, y al asedio y conquista de Siracusa que Propercio eligió mencionar explícitamente⁴⁷. Pero las hazañas de Marcelo reciben una especial distinción, dado que, como Rómulo y Coso en respectivos combates, conquistó en la batalla de Clastidio los *spolia opima*, i.e., las armas tomadas por un comandante con *imperium* después de matar con sus propias manos al comandante enemigo, que en el caso de Marcelo fue el rey galo Britomarto. El v. 859 refiere que estos *spolia* son los terceros de una serie (*tertiaque arma*). Su dedicación a Quirino, en lugar de a Júpiter Feretrio como asegura Plutarco (*Marc.* 8), ha dado lugar a una controversia difícil de resolver, en la que estaría implicada la malinterpretación de una ley de Numa, confundida aún más por la explicación que da Servio⁴⁸. Probablemente lo más acertado sea considerar que Marcelo cuelga las armas en honor de Rómulo, nombrado en este pasaje como Quirino – es decir como Rómulo divinizado –, por ser el primero de la serie y el constructor del templo de Júpiter Feretrio, a la vez que el instaurador de la costumbre de dedicarle a esta divinidad los *spolia opima* (Liv. I 10, 6)⁴⁹.

El tono de esta primera parte es decididamente eniano, como lo prueban las aliteraciones con palabras que Enio mismo elegía para aliterar (*uictorque uiros*, v. 856; *turbante tumultu*, v. 857). En cuanto a la referencia a la *res Romana* (v. 857), Virgilio la ha colocado en el mismo caso y posición que en un famoso verso de los *Anales*: *qui rem Romanam Latiumque augescere uultis* (v. 495)⁵⁰.

Lo que llama la atención en el comienzo de la segunda parte es que Eneas – no Anquises – advierte la presencia de este joven notable, caracterizado como *egregium forma* al igual que Palante y Lauso (*egregii forma*, X 435) y Turno (*decus egregium formae*, VII 473), cuyas muertes se narran en la obra. La expresión *quan-*

⁴⁶ R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., ad loc.

⁴⁷ F. Fletcher, *Virgil. Aeneid VI*, Oxford 1962 ad loc.; R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., ad loc.; W. Clausen, *Virgil's Aeneid, Decorum, Allusion and Ideology*, München-Leipzig 2002, p. 151. Liv. XXIII 16; XXV 23-31; Plut. *Marc.* 6 ss.

⁴⁸ E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., ad vv. VI 859; Servio, ad loc.: *possumus et, quod est melius, secundum legem Numae hunc locum accipere qui praecepit prima opima spolia Iovi Feretrio debere suspendi (quod iam Romulus fecerat), secunda Marti (quod Cossus fecit), tertia Quirino (quod fecit Marcellus). [...] Varie de hoc loco tractant commentatores Numae legis immemores, cuius facit mentionem et Liuius.*

⁴⁹ Cfr. R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., ad vv. VI 859.

⁵⁰ E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., ad vv. VI 856 ss.; R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., ad vv. VI 856.

tum instar in ipso (v. 865), en un inusual empleo de *instar* sin genitivo, parece implicar que Marcelo solo equivale a todos los que lo rodean. Con el v. 866, Virgilio remeda el uso del adjetivo *ater* y del verbo *circumuolare* en la *sat.* II 1 de Horacio (vv. 57-58), aludiendo además a un verso de Enio⁵¹.

La tercera parte está constituida por el epicedio propiamente dicho. Según testimonios conservados (Cass. Dio. LIII 30; Plut. *Marc.* 30, *Comp. Pelop. et Marc.* 1; schol. Dan. *ad Aen.* I 712), Augusto había pronunciado la oración fúnebre de su sobrino y Virgilio, en su pasaje, parece seguir los mismos tópicos de esa oración, que eran de todas maneras tópicos obligatorios: elogiar a su antepasado y deplorar la *mors immatura*⁵². Sin embargo, no habría que descartar la posibilidad de que Virgilio haya incorporado frases de la oración o, incluso, que haya participado en su composición⁵³. Según Norden, el epicedio se ajusta como ningún otro a las reglas de la retórica griega, aunque es dable restarles valor a normas que quizás no excederían un conjunto de lugares comunes y reconocer el talento poético⁵⁴. En todo caso, el resultado en Virgilio es una admirable y elevada estilización, que comprende el empleo oportuno de espondeos (vv. 868, 869, *i.e.*, cuando comienza el discurso), anáforas (vv. 875 s., 876 s., 878, 880 s.), aliteraciones (el toque fúnebre de los finales en *-um – nimium*, v. 870; *uirum*, v. 872 –, que anuncian, en su misma posición, *tumulum*, v. 874) y, muy especialmente, palabras y frases arcaicas o de valor épico (*Romana propago*, v. 870; *Tiberine*, v. 873; *magnam Mauortis ad urbem*, v. 872; el genitivo arcaico *uirum*, v. 872; el término épico *spumantis*, v. 881), en claro intertexto con Enio, Lucrecio y, en ocasiones, con su contemporáneo Horacio⁵⁵. Parte del vocabulario y algunos motivos evocan, asimismo, los epigramas de la tumba de los Escipiones⁵⁶. El epicedio se divide en seis partes, que tratan los siguientes motivos: 1. vv. 868-871: el breve tiempo de vida que le han concedido los dioses y el hado a Marcelo; 2. vv. 872-874: la multitud que asistirá a su entierro; 3. vv. 875-877: las esperanzas que la familia y Roma habían puesto en él; 4. 878-881: su carácter y sus hechos; 5. vv. 882-883: el *thrénos*; 6. vv. 883-886: las honras fúnebres.

En los vv. 869-870 (*ostendent terris hunc tantum fata nec ultra / esse sinent*), los dioses, equiparados a las fuerzas del destino, parecen considerar uno de los suyos a este joven que muestran al mundo por un breve tiempo⁵⁷, pero la predilección di-

⁵¹ *Seu me tranquilla senectus / exspectat seu mors atris circumuolat alis*. Los versos de Horacio fueron publicados hacia el 30 a.C. cfr. R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., *ad loc.*; E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad loc.*: *nox quando mediis signis praecineta uolabit* (Enn. *ann.* Sk. 414).

⁵² E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad loc.*

⁵³ F.E. Brenk, *Auorum spes et purpurei flores. The Eulogy for Marcellus in Aeneid VI*, «Am. Journ. Phil.» 107 (1986), pp. 218-219.

⁵⁴ Es la opinión de un ferviente opositor a la tesis de Norden de que el epicedio de Virgilio se ajustaría a las reglas de los dos tratados *Peri epideitikon* de Menandro de Laodicea: F. de Ruyt, *L'élégie de Marcellus dans l'Énéide. Rhétorique ou lyrisme?*, «Les études class.» 2 (1933), pp. 138-144.

⁵⁵ Cfr. E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad vv.* 868 ss.; R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., *ad* «*praeterlabere*»; *ad* «*spumantis*». Hay lugar, asimismo, para el empleo de nuevas palabras en la poesía, como *praeterlabere* (R.G. Austin, *Aeneidos Liber Sextus*, cit., *ad loc.*).

⁵⁶ Cfr. E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad vv.* 875-876 y especialmente F.E. Brenk, *The Eulogy for Marcellus*, cit., pp. 221 ss.

⁵⁷ E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad vv.* 868-871.

vina oculta también el propósito de atenuar el poder romano (vv. 870-871), del que Marcelo será un exponente sin igual. Por eso lo llorará la ciudad que, fundada por Rómulo, rinde culto al dios Marte (*magnam Mauortis ad urbem*, v. 872). Dado que *Mauortis* (v. 872) también está pensado en conexión con *campus* (v. 873), el verso evoca el Mausoleo de Augusto, que, construido cinco años antes en el *Campus Martius*, se convertirá en el lugar de entierro del joven⁵⁸. Servio ha anotado que, no habiendo hechos significativos en la vida de Marcelo por su edad, Virgilio ha tenido que referirse a la esperanza que había suscitado entre los suyos, a través de una *sýnkrisis* que insiste en su elevación sobre todos (vv. 875-877)⁵⁹. En correspondencia con esta idea, la celebración de sus hechos aparece en modo irreal (vv. 879 ss.). Con todo, Marcelo encarna el ideal de los *mores maiorum* restaurados por el *princeps*, en tanto observa la *pietas* y la *fides* celebrada más tarde por Horacio en el *Carmen Saeculare* (vv. 57 ss.).

El lamento (*thrénos*) de Anquises se abre con una frase que ha suscitado gran polémica entre críticos y comentaristas sobre si se trata de un deseo o una condición: *heu, miserande puer, si qua fata aspera rumpas* (v. 882). En caso de que en *si* comience una prótasis condicional con carácter de exclamación, como sostiene Shackleton-Bailey, el verso siguiente, *tu Marcellus eris*, no sería su apódosis, sino que estaríamos frente a una condicional sin apódosis⁶⁰. Aunque creemos que la construcción expresa un deseo⁶¹, quizás sea acertada la apreciación de Norden, quien sugiere que, en este contexto, «Bedingung und Wunsch fließen zusammen»⁶². Luego de esa exclamación o deseo, encontramos el verso más conmovedor del pasaje, el que, según Donato, habría provocado el desmayo de Octavia: *tu Marcellus eris...* El pasaje culmina con la ofrenda mortuoria de lirios color púrpura, que coincide con la ofrenda de Eneas al espíritu de su padre en v 79: *purpureosque iacit flores*⁶³.

El sentido de este pasaje doloroso al final del libro VI ha atraído la opinión de los críticos. Creemos que es seguro pensar, basándonos en comprobaciones literarias, que, más allá de si es o no un agregado, correspondía un final de estas características para el libro VI: eso es lo que permite concluir la relación con otros finales de libro a los que hemos aludido. Aun así, no nos parece que de la lectura de este pasaje pueda inferirse una interpretación pesimista de la historia de Roma⁶⁴.

⁵⁸ F. Fletcher, *Aeneid VI*, cit., *ad loc.*

⁵⁹ Servio, *ad loc.*; E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad loc.*

⁶⁰ D.R. Shackleton Bailey, *Tu Marcellus eris*, «Harv. Stud. Class. Phil.» 90 (1986), pp. 203-204, quien ofrece un completo estado de la cuestión. Críticas en G.P. Goold, *The Voice of Virgil*, cit., p. 121.

⁶¹ Ésta es la opinión de R.G. Austin (*Aeneidos Liber Sextus*, cit., *ad loc.*) y G.P. Goold (*The Voice of Virgil*, cit., p. 121).

⁶² E. Norden, *Aeneis Buch VI*, cit., *ad loc.*

⁶³ *Lilia* es retomado por *purpureos flores*. No se trataría de lirios blancos sino de lirios color púrpura o narcisos. Cfr. Austin, Norden, Fletcher, *ad loc.* y F.E. Brenk (*The Eulogy for Marcellus*, cit., pp. 224-225, nota 15). Precedentes del pasaje: Diosc. *ant. Palat.* VII 485 y Nic. *fr.* 74, 70.

⁶⁴ Como, por ejemplo, la interpretación de W.R. Johnson, *Darkness Visible. A Study of Vergil's Aeneid*, Berkeley-Los Angeles-London 1976, pp. 106-107: «The contrafactual verbs (*tulisset* and *iret*) and the potential-futur-more-vivid (*rumpas*) not only define pathos of Marcellus' death; they also suggest a tragedy, indeed a bitterness, that threatens or overwhelm the magnificence of Roman achievement»; asimismo, la interpretación de M.C. Putnam, *Virgil's Epic Designs. Ekphrasis in the Aeneid*,

En cuanto a la interpretación sociopolítica de Philip Hardie en su estudio sobre la tragedia en Virgilio, «the Marcellus coda reveals one of the dangers in a system where the community is dependent on the presence of the one great man»⁶⁵, no creemos que refleje plenamente el sentido del pasaje. En el plano sociopolítico, Virgilio parece sostener algo más medular y a la vez general: que la eminencia futura romana estará ligada a la experiencia del dolor y de la muerte, precisamente la experiencia que se observa en otros finales de libro en la obra. El futuro poder de la *res Romana* entrañará muchas veces la muerte de los propios (representados en la obra por Marcelo, Niso, Euríalo, Palante) y asimismo las dolorosas muertes de los vencidos (Dido, Lauso, Camila, Turno y tantos otros personajes menores), de las que el poeta conmovedoramente se lamenta⁶⁶. La grandeza romana está construida sobre un inmenso, inefable dolor, reflejado en lo que Adam Parry ha llamado la segunda voz de la *Eneida*⁶⁷. Pero esa segunda voz no destruye el sentido romano

New Haven-London 1998, p. 95: «It is as if the poet were saying that the Roman mission cannot go forward without loss of life, that the reality of death ever looms as a counterbalance to progress». Por su parte, una lectura optimista como la de M. von Albrecht (*Vergils Geschichtsauffassung in der Heldenschau*, «Wien. Stud.» 80 [1967], pp. 180-182), que cree que la muerte de Marcelo satisfaría la *invidia deorum* y evitaría así males mayores sobre Roma, parece un tanto excesiva. F. Dupont y J-P. Neraudau (*Marcellus dans le chant VI de l'«Eneide»*, «Rev. Ét. Lat.» 48 (1970), pp. 259-276, esp. pp. 270 ss.) han ensayado una explicación que conjuga optimismo y dolor: la descripción del joven Marcelo remite a los héroes republicanos y al pasado guerrero romano, cuyo modelo es su ancestro Marcelo; encarna, por consiguiente, un futuro que sería la prolongación del pasado y que, en esta nueva era, la de Augusto, no podría existir; su muerte, que en el libro está precedida significativamente por la de Misenos e Ícaro, se entiende entonces como un sacrificio preparatorio a la edad de oro inaugurada por Augusto.

⁶⁵ P. Hardie, *Virgil and Tragedy*, en C. Martindale (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge 1997, p. 318. Es similar la interpretación de J. O'Hara, *Death and the Optimistic Prophecy in Vergil's Aeneid*, Princeton 1990, p. 169: «This ending of the Parade of Heroes also picks up the theme of the continuity of the gens that has been important throughout the speech. With the lament for Marcellus the possibility is raised that the gens of the emperor will not carry on, that Augustus will not be like Aeneas, the Silvii, the Bruti, the Drusi, and the Scipiones, whose families carried on their traditions».

⁶⁶ Para S.V. Tracy, *The Marcellus Passage (Aeneid 6, 860-886) and Aeneid 9-12*, «Class. Journ.» 70 (1975), p. 38, la muerte de Marcelo, colocada al final de la primera parte de la obra, presagia la futura muerte de los jóvenes (Niso, Euríalo, Palante y Lauso, Camila y Turno) y en particular las muertes de Lauso y Palante, que reciben, al igual que Marcelo, el apóstrofe *miserande puer* (VI 882-883; X 825-826; XI 42-43). En lo que respecta a Roma, simboliza la muerte del futuro, en tanto Marcelo era el heredero de Augusto. J. Reed, *Anchises Reading Aeneas Reading Marcellus*, «Syll. Class.» 12 (2001), pp. 163-164, agrega otros vínculos terminológicos: *lacrimis ita fatur obortis* a final de verso, a propósito de Palante (XI 41), evoca *lacrimis ingressu obortis*, al comienzo del discurso de Anquises (VI 867). Por su parte, E.N. Genovese, *Deaths in the «Aeneid»*, «Pac. Coa. Phil.» 10 (1975), pp. 22 y 24, ha observado que el motivo de la muerte de los jóvenes es inaugurado con la imagen de los muertos en Troya *ante ora patrum* (I 94-96), contenida en el famoso apóstrofe de Eneas, y que la muerte de Marcelo al final de la primera mitad de la obra actúa como un dramático contraste con la muerte de Turno al final de la segunda parte, en tanto «Marcellus must first be reborn, going to the upper world; Turnus will soon go to the lower. Marcellus is the ultimate warrior of Ilian stock on which Rome's hopes rested; Turnus is the Italian who, despite his nobility and valor, stands in the way of the future glory of Rome».

⁶⁷ A. Parry, *The Two Voices of Vergil's Aeneid*, «Arion» 2 (1963), p. 121: «We hear two distinct voices

de la obra, sino que pone el acento sobre su constitución problemática y, en último término, propone una explicación que excede el ámbito político o romano. Como ha dicho R.D. Williams, la *Eneida* puede entenderse como una exploración de la inestable experiencia humana – y el dolor, es sabido, define de manera ejemplar esa experiencia⁶⁸. Lejos de posturas reductivas, la palabra que más se ajusta a la interpretación de la *Eneida* es «complejidad».

Para volver al aspecto político y romano, lo que parece inferirse del final de la *Heldenschau* es la pretensión por parte del poeta de representar una versión de la historia republicana y aun de la historia reciente. De la reciente porque el desfile de héroes no termina en la afirmación de la grandeza romana y su misión universal, ni tampoco en la consolidación del poder del *princeps*, sino en una *mors immatura*. De la historia republicana, porque el dolor de la muerte del joven Marcelo influye regresivamente en todo el pasaje y nos recuerda que su antepasado, el vencedor de Siracusa y Nola, es también el derrotado y muerto por las tropas númeridas aliadas de Aníbal en la batalla de Venusia (208 a.C.)⁶⁹. Pero esa versión no se define en los términos de subversión o crítica del relato augusteo, ni es una alternativa más o menos libre o ingeniosa a la prosa histórica: es la construcción de un poeta comprometido con la historia humana y con el sentido de la historia romana, con una actitud literaria bastante diferente de la de Propertio. La construcción de la historia de Virgilio no responde meramente al deseo de invención o a la subordinación de la materia representada al poeta, como ocurre con Propertio y, luego, con Ovidio; es una interpretación de la historia, es – y de un modo central – lo que la poesía tiene para decir sobre la historia⁷⁰.

in the *Aeneid*, a public voice of triumph, and a private voice of regret. The private voice, the personal emotion of a man, is never allowed to motivate action. But it is nonetheless everywhere present».

⁶⁸ R.D. Williams, *The Purpose of the Aeneid*, «Anthicton» 1 (1967), p. 41. Nos hemos servido de la excelente discusión del problema en K. Galinsky, *El drama griego y romano y la Eneida*, «Auster» 8/9 (2004), pp. 10-12 (tr. de P. Martínez Astorino y S. Disalvo).

⁶⁹ Según lo refieren Liv. xvii 27, Polib. x 32 y Plut. *Marc.* 28-30, entre otros.

⁷⁰ Esta distinción debe ser limitada al pasaje y matizada en relación con otros, ya que poetas como Ovidio – y aun Propertio, pero preferimos desarrollar la hipótesis en posteriores trabajos – hacen a veces aportes marginales a la interpretación de la historia. Citamos como ejemplo la visible asociación de Numa y Augusto en su carácter de pacificadores y de Esculapio y Augusto en su carácter de salvadores de Roma que hace Ovidio en el libro xv de las *Metamorfosis* – cfr. P. Martínez Astorino, *Numa y la construcción poética de la historia en las Metamorfosis de Ovidio*, «Quad. Urb. di Cult. Class.» 102 [131] (2012), pp. 149-164; Id., «Mitologización», *historia y construcción poética en el episodio de Esculapio (Ovidio, Metamorfosis 15, 622-744)*, en L. Galán - M.D. Buisel (eds.), *La adivinación en Roma. Oráculos, vaticinios, revelaciones y presagios en la literatura romana*, La Plata 2013 (en prensa). No obstante, aun cuando lateralmente el texto revele esa pretensión, al mismo tiempo manifiesta la supremacía del poeta, sea porque la cadena de personajes, a través del motivo de la *pax* y de la *fama*, conduce a la apoteosis del poeta, como en el caso del episodio de Numa, sea porque la mitificación y aun la alteración derivada de un episodio histórico, *i.e.*, la llegada de Octavio a Roma en el 44 a.C., pone el acento, en rigor, en la construcción de un símbolo, el símbolo de Augusto, que nos recuerda la fabricación del poeta. Asimismo, el hecho de que autores como Virgilio u Horacio tengan pretensiones interpretativas al construir la historia no significa que no se sirvan de la invención o del artificio. En todo caso, su grado de construcción artificial parece menor al de, por ejemplo, Ovidio, como lo demuestra la comparación de *Aen.* I 223 ss. y *met.* xv 765-842, aspecto que hemos estudiado

3. Conclusiones: poesía e historia

Aunque el tema de la relación entre la poesía y la historia, y más específicamente de la épica y la historia, puede estudiarse desde el punto de vista retórico, como lo ha hecho con profundidad Lorenzo⁷¹, quizás sea conveniente considerar posiciones que exceden la teoría de los géneros, como por ejemplo la de Gowing⁷²:

«In the Roman conception *historia* was a generalizing term that applied not merely to “historiography” or “historical writing” – what we might today consider to be the most legitimate medium of historical inquiry – but to *any* attempt to transmit the past. For the Roman *historia* is less a genre than a definition of subject matter».

Admitir este principio según el cual la historia es menos un género que un tema lleva a preguntarse qué relatos eran aceptados como historia entre los romanos. Peter Wiseman ha demostrado que la separación de Tito Livio entre asuntos adecuados para la representación poética y asuntos adecuados para la historia⁷³ sólo evidencia un escepticismo filosófico, que no comparten autores como Varrón, Cicerón, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y Valerio Máximo, frente a historias milagrosas y epifanías divinas⁷⁴. La conclusión de Wiseman es afín a la de Gowing:

«Even in the sophisticated Rome of the first century B.C., for many readers the distinction between proper pursuits of poets and historians was far from clear-cut, and certainly not a simple matter of literary genre»⁷⁵.

La historia no es meramente un género y no descarta manifestaciones o intervenciones de la divinidad; las diferencias entre un historiador y un poeta no radican por completo en una cuestión genérica. La pregunta obligatoria es ¿en qué radican entonces?

Cuando representa la historia, la poesía afirma algo que transforma a la historia, por así decirlo, en mito. Esta circunstancia se hace posible por una distinción que, pese a lo que opinan Gowing y Wiseman, se plantea en términos de género, aunque sirve para iluminar el estatus especial de la poesía que representa historia frente a una equívoca equiparación de la labor del poeta y del historiador con la historia, y no, por cierto, para desestimar la representación poética de esa materia. En

en el artículo inédito *La imagen del poeta y el grado de construcción poética de la historia en Eneida I, 223 ss. y Metamorfosis 15, 765-842*.

⁷¹ J. Lorenzo, *Géneros de la memoria. Retórica de la narración en la épica y la historiografía latinas*, «Auster» 16 (2011), pp. 9-23.

⁷² A. Gowing, *Empire and Memory. The Representation of the Roman Republic in Imperial Culture*, Cambridge 2005, p. 11.

⁷³ *Quae ante conditam condendamue urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur, ea nec adfirmare nec refellere in animo est* (Liv. praef. 6).

⁷⁴ P. Wiseman, *History, Poetry, and Annales*, en D.S. Levene - D.P. Nelis (eds.) *Clio and the Poets. Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, Leiden 2002, p. 353.

⁷⁵ *Ibi*, p. 362. A. Foucher, *Historia proxima poetis. L'influence de la poésie épique sur le style des historiens latins de Salluste à Ammien Marcellin*, Bruxelles 2000, p. 433, expresa la idea de este modo: «la première forme littéraire d'histoire a été le poème épique».

efecto, para Aristóteles (*poet.* 1451b), la historia se diferencia de la poesía porque, mientras la primera narra lo sucedido, la segunda se aboca a lo que puede suceder (οἷα ἄν γένοιτο); asimismo, la poesía, más filosófica y universal que la historia, se rige por el criterio de lo verosímil o lo necesario (κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον). Estas observaciones de Aristóteles nos permiten inferir con respecto a nuestro tema que la poesía, cuando representa historia, pone el acento en una labor que prioriza la transformación, la construcción, de un modo que no puede encontrarse en la historia como forma dominante⁷⁶. La poesía tiene un valor de verdad, lo que Gadamer denomina “verdad poética”, que no se mide por la veracidad⁷⁷, pero que, aun con su grado de transformación mítica, puede servir, creemos nosotros a la luz de sus ideas, para una interpretación de la historia. Una prueba de ello en el ámbito romano es precisamente la *Eneida*, sin la cual nos sería difícil, siquiera, decir una palabra sobre Roma⁷⁸. Hay quienes creen que el objetivo de la poesía augustea y aun posterior, en relación con la representación de la historia, fue quitarle el control de la memoria a la autoridad gobernante⁷⁹ o quienes, específicamente en el ámbito de la literatura augustea y de autores como Virgilio y Horacio, piensan que hay una

⁷⁶ J. Lorenzo, *Géneros de la memoria*, cit. pp. 19 ss., se refiere a la influencia conciliadora de la retórica en la construcción de diversos motivos (batallas, discursos y arengas a los soldados) del relato histórico y épico de la primera épica imperial, en autores como Tito Livio y Lucano. Concluye (p. 20) que «narración histórica y relato épico, dos géneros relacionados desde sus orígenes y que nunca estuvieron verdaderamente separados, terminaron por acercarse en la época imperial, merced a la influencia de la doctrina retórica, hasta el punto de su identificación en lo que concierne a gran parte de su temática y a su forma de expresión». Creemos, no obstante, que esta explicación a la luz de la retórica, aunque válida, es de índole técnica y no refleja en toda su magnitud el sentido que adquiere la representación de la historia llevada a cabo por los poetas. Dicho de otro modo, la diferencia entre la historia y la poesía (o la épica en particular) se cifra en que en la primera la construcción, operada o no por la retórica, no atañe al todo sino a las partes, mientras que en la segunda *toda* la representación, esencialmente, queda informada por una transformación mítica.

⁷⁷ Cfr. H.-G. Gadamer, *El texto eminente y su verdad*, en Id., *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona-Buenos Aires 1998, pp. 95-109 (tr. de J.F. Zúñiga García).

⁷⁸ Las dos célebres y coincidentes definiciones romanas de historia, ambas del siglo I a.C. (*historia est gesta res, sed ab aetatis nostrae memoria remota: rhet. Her.* 1, 13, e *historia est gesta res, ab aetatis nostrae memoria remota: Cic. inu.* 1, 27), insisten en la lejanía en el tiempo de los sucesos narrados como condición necesaria para la inscripción de un texto en ese género, pese a lo cual obras contemporáneas como el *Bellum Catilinae* de Salustio o la que el propio Cicerón encargó a Luceyo sobre el mismo tema (*Cic. fam.* v 12, 3), aun concentrándose en sucesos recientes, difícilmente podían ser incluidas en otro género. En el caso de la obra pedida por Cicerón, puede decirse, desde el punto de vista de la historia como tema, que podría ser considerada historia pese a su propensión a la invención encomiástica (cfr. la posición de J. Lorenzo, *Géneros de la memoria*, cit. pp. 16-18). En la época de Augusto, sin embargo, se da un hecho singular: la referencia al tiempo presente en obras dedicadas a la historia de Roma desde sus inicios, como es el caso de la mención expresa del cierre de las puertas del templo de Jano por parte de Augusto al tratar el reinado de Numa en la monumental obra de Tito Livio (I 19, 3). Lo que en un historiador se da en forma lateral (si restamos importancia al sutil plano de las alusiones – cfr. H. Petersen, *Livy and Augustus*, «Trans. Proc. Am. Phil. Assoc.» 92 (1961), pp. 440-452 –, *i.e.*, la comparación y la vinculación con el presente, se convierte en un imperativo en la poesía augustea, hecho que, al margen de sus causas, vuelve significativo el estudio de la poesía sobre historia en ese período y, a su vez, pone en duda la definición de historia del siglo anterior. Por esta circunstancia, hemos preferido conservar el término “historia reciente” a lo largo de estas páginas.

⁷⁹ A. Gowing, *Empire and Memory*, cit., p. 25.

representación de la voz de esa autoridad o una comunidad con esa voz⁸⁰. Nuestra opinión es que, aunque estas operaciones pueden existir, no son las específicas de la poesía. La poesía necesariamente se define en una construcción, en una transmutación mítica o en una construcción poética de la historia. Pero esa construcción puede ser diversa. En el caso de la muerte de Marcelo, Virgilio ha elegido una construcción que puede entenderse como una interpretación de la historia romana, que crea una imagen poética de la historia romana; Propertio ha optado por el camino de la invención: su construcción prefigura un estilo distinto, basado en el predominio del poeta por sobre lo representado. La historia deviene también mito, pero el mito adquiere un valor similar al mito ilustrativo de la elegía o las vistosas historias de las *Metamorfosis* de Ovidio.

Nos gustaría terminar con unas palabras de Heidegger, escritas en un artículo de 1937 que se llama *Hölderlin und das Wesen der Dichtung* (*Hölderlin y la esencia de la poesía*). Hoy pueden sonar un tanto grandilocuentes o exaltadas, pero las citamos de todas maneras porque nos han auxiliado en el solitario estudio de la poesía. La cita obedece además a un acto de sinceridad, pues este trabajo quizás habría sido imposible sin su lectura de hace ya más de una década, y, aunque en forma particular, expresan mejor – y con una admirable convicción – lo que hemos intentado decir:

«La poesía no es un adorno que acompaña la existencia humana, ni sólo una pasajera exaltación ni un acaloramiento y diversión. La poesía es el fundamento que soporta la historia»⁸¹.

Abstract: This paper aims to distinguish between the types of poetic construction which seem to exist in Prop. III 18 and in Verg. *Aen.* VI 854 ss.: *i.e.*, a poetic construction in terms of device, in the first case, and a poetic construction in terms of interpretation, in the second case. The paper is divided into three parts. The analysis of each text results in a comment on the poetic construction of history that both poets produced; the last part deals with poetry and history and tries to frame the vision about the poetic construction of history in a broader discussion on the representation of history in order to point out some specific values of the representation of history in poetry.

Keywords: Marcellus, History, Poetry, Poetic construction, Genre, Subject, Myth.

⁸⁰ A. Wlosok, *Freiheit und Gebundenheit der augusteischen Dichter*, «Rhein. Mus.» 143 (2000) pp. 75-88., en relación con la comunidad espiritual, moral y cultural entre Virgilio, Horacio y Augusto.

⁸¹ M. Heidegger, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, en Id., *Arte y poesía*, México 1958, p. 139 (tr. de S. Ramos).